

LA ASAMBLEA DEL PUEBLO EN CONCEPCION. LA EXPRESION DEL PODER POPULAR

DANNY GONZALO MONSÁLVEZ ARANEDA*

RESUMEN

El siguiente trabajo examina la primera experiencia y manifestación de discrepancias al interior de la izquierda chilena sobre cómo desarrollar o encauzar el proceso de cambios estructurales en el país durante el gobierno de Salvador Allende. Para un sector de la izquierda, tanto de la Unidad Popular como de aquellos que no formaban parte de la coalición gobiernista, la Asamblea del Pueblo del 27 de julio de 1972 significó la primera experiencia real de poder popular, mientras que para otros fue una desviación del proceso y un intento de dividir a la coalición de gobierno.

Palabras claves: Izquierda, Unidad Popular, Poder Popular, Concepción.

ABSTRACT

The following article examines the first experience and example of differences within the Chilean left concerning how to develop or plan for the structural changes in the country during the government of Salvador Allende. For a sector of the left that contained members of both the Popular Unity as others who were not members of the governing coalition, the People's Assembly of the 27th of July 1972 signified the first real example of popular power, while for others it meant a detour of the process and an attempt to divide the governing coalition.

Keywords: Left, Popular Unity, Popular Power, Concepción.

INTRODUCCION

Luego de una agitada y reñida campaña electoral, Salvador Allende obtuvo el 4 de septiembre de 1970 la primera mayoría de los votos, con un tercio del apoyo ciudadano; sin embargo, tuvo que esperar hasta el 4 de noviembre para ser ratificado por parte del Congreso Nacional como Presidente de la República.

Allende y la coalición política que lo respaldaba, la Unidad Popular, estaban dispuestos a encabezar un ambicioso proyecto de transformaciones de las estructuras de la sociedad, tendiente a la instauración de un régimen socialista en Chile, donde resaltaba la nacionalización del cobre, la estatización de la banca, la profundización de la reforma agraria y una política de redistribución de los ingresos, tendiente a favorecer a los sectores populares, que venían ampliando fuertemente su espacio de participación, movilización, presencia y legitimidad durante la década del sesenta. Así, "mientras el movimiento obrero siguió ocupando un rol central de las luchas populares, los campesinos hicieron su entrada en escena, a través no sólo de la reforma agraria, sino de una nueva ley de sindicalización, mientras que los pobres de la ciudad —que eran de la mayoría— pusieron en marcha en estos años el mayor movimiento social —el de los pobladores— para alcanzar una vivienda digna en la ciudad"¹.

Durante el primer año de gobierno existió un fuerte impulso económico, vislumbrándose buenos

* Profesor de Historia y Geografía y Magister en Historia por la Universidad de Concepción. Profesor de Historia de Chile Contemporánea en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción. Profesor de la Universidad Santo Tomás (sede Concepción). E-mail: monsalvez@gmail.com.

¹ Garcés, Mario. "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas", en *Revista Política* N° 43, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile, Santiago, 2004, p. 25.

anuncios para los próximos años. Se llevaron a cabo avances en obras públicas y construcción de viviendas. Al mismo tiempo se profundizó la reforma agraria. La estatización de los bancos privados se impulsó a través de la compra sistemática de sus acciones por el Estado. Se nacionalizó la Gran Minería del Cobre, por medio de la votación unánime del Congreso en julio de 1971. De esta manera el balance general del año 1971 parecía bastante positivo: el PGB subió al 8%, la tasa de inflación anual descendió al 22,1%, la tasa nacional de desempleo bajo al 3,8, y el incremento anual de los salarios reales subió a un 22,3%².

En medio de esta bonanza económica, el movimiento obrero y popular concibió la necesidad de profundizar el proceso de cambios. Lo cual implicó que algunos sectores de trabajadores, apoyados por dirigentes y políticos de izquierda, impulsaran el enfrentamiento con el poder patronal y el aumento de las ocupaciones de tierras y tomas de terrenos. Situación que paulatinamente fue creando un clima de tensión entre el gobierno, la oposición y los diferentes empresarios y gremios.

Las elecciones municipales de abril de 1971, constituyeron el escenario propicio para medir la adhesión ciudadana con la cual contaba cada sector³.

Partidos políticos	Votos	%
Unidad Popular: Socialista, Comunista, Radical, Socialdemócrata, Unión Socialista	1.404.189	49,76%
Oposición Moderada: Democracia Cristiana, PADENA	737.058	26,10%
Oposición Dura: Partido Nacional, Democracia Radical	619.861	22,12%
Inscritos	3.792.682	
Votantes	2.823.784	
Abstenciones	968.898	25,55%

La Unidad Popular alcanzó casi el 50% de los votos. Situación que fue considerada una señal de alarma para los sectores opositores al gobierno; por lo tanto ya no bastaría la oposición en el Parlamento, de ahora en adelante todas las formas de lucha serían válidas con tal de oponerse al gobierno socialista.

La dinámica del enfrentamiento tomó un giro cada vez más violento. La oposición política, con una Democracia Cristiana cada vez más cercana al Partido Nacional, denunciaba abiertamente que el gobierno marxista estaba atentando contra las libertades democráticas, siendo lo más grave los reiterados atropellos a la Constitución y las leyes. Uno de los momentos más cruciales de violencia política, fue el asesinato del ex ministro del Gobierno del Presidente Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, el 8 de junio de 1971. Este hecho marcó fuertemente el inicio de un proceso de polarización entre el gobierno y la Democracia Cristiana que se mantuvo hasta el mismo 11 de septiembre. Además, pasadas las elecciones municipales y con un apoyo ciudadano mayoritario, la Unidad Popular no tuvo la capacidad y uniformidad (interna) para buscar los mecanismos que atrajeran a un programa en común a una parte importante de la Democracia Cristiana.

² Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Andrés Bello, 1996, p. 119.

³ Dirección del Registro Electoral.

En diciembre de 1971, y en plena visita de Fidel Castro, las mujeres de la oposición realizaron una gran manifestación de repudio al gobierno. Fue la llamada marcha de las cacerolas vacías. Esta expresión de descontento y protesta fue el inicio de una escalada de movilizaciones y paros de la oposición, que durante 1972 y 1973 se harían cada vez más violentas.

El auge económico de 1971 comenzó progresivamente a decaer. Surgió entonces una de las características más constantes de los mil días de Allende, como fue la escalada inflacionaria, alcanzando a más del 600% en 1973.

En cuanto a los partidos que conformaban el conglomerado de gobierno, poco a poco comenzaron a manifestarse las diferencias de estilo de conducción. Pero las desavenencias coyunturales al interior de la Unidad Popular provenían desde el momento mismo de la elección de Salvador Allende el 4 de septiembre. Tal como lo recuerda el destacado dirigente comunista Luis Corvalán,

También forma parte de la experiencia vivida el hecho de que en no pocas ocasiones los desacuerdos entorpecieron la marcha del proceso revolucionario. Las primeras desinteligencias se expresaron incluso antes de que Allende asumiera el cargo de Presidente. Surgieron a raíz de las garantías planteadas por la Democracia Cristiana como indispensable condición para votar por él en la reunión del Congreso Pleno (...) desinteligencias, basadas principalmente en la indisposición del Partido Socialista de buscar acuerdos con la Democracia Cristiana...⁷⁴. Pero, además de las discrepancias que se observaban en la posición que debía tener la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, se agregaba el trato que "...debía dársele a los pequeños y medianos industriales, agricultores, mineros y comerciantes, es decir, se tradujo en indefinición de una común y correcta política respecto a estos sectores"⁷⁵. Es decir, no existió nunca un criterio uniforme sobre el carácter mismo de la revolución y de cómo conducir el proceso de cambios; de esta manera "...entre tantos factores que facilitaron nuestra derrota, el principal estuvo en la falta de una dirección única y amplia en la Unidad Popular y en el gobierno, capaz de concebir, programar y aplicar, con audacia y sin sectarismo, una política que permitiera agrupar a la mayoría nacional en la lucha por transformaciones democráticas. Una tal dirección tenía que haberse orientado a lograr un gran acuerdo con la Democracia Cristiana e incluso a gobernar juntos de manera de haber contado siempre con una correlación de fuerzas favorables a los cambios...".⁷⁶

UN OBJETIVO, DOS VIAS

Las citadas palabras del viejo caudillo comunista, no eran sino el reflejo de las discrepancias y el debate que se venía dando desde la década del cincuenta al interior de la izquierda chilena en cuanto —por ejemplo— a cómo hacer el proceso de transformaciones de las estructuras del país. En otras palabras, como señala el historiador Julio Pinto: ¿Cómo hacer la revolución? Es ahí el gran punto de debate en el cual progresivamente se fue desangrando la izquierda en Chile.

Tal como lo señalamos, las discrepancias al interior de la izquierda chilena se venían manifestando con una mayor intensidad desde los años cincuenta. En aquella década el debate entre socialistas y comunistas se producía en torno al carácter con quienes se debía formar alianza y al problema de la vía pacífica⁷⁷. Variable esta última cuestionada por los sectores socialistas, especialmente postelecciones presidenciales de 1964, al afirmar que la vía electoral no era la mejor forma para hacerse del poder. Por el contrario, el ejemplo de la revolución cubana y la preeminencia del leninismo en las filas socialistas los hacen abrazar fuertemente la causa revolucionaria de la lucha armada continental; posición contraria a la comunista que se inclina por la idea de alcanzar el poder por la vía electoral, utilizando —a pesar de to-

⁷⁴ Corvalán, Luis. *El Gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM Ediciones, 2003, p. 339.

⁷⁵ Corvalán, Luis. *Opus cit.*, p. 240.

⁷⁶ Corvalán, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, LOM Ediciones, 1997, p. 168.

⁷⁷ Moulian, Tomás. La vía chilena al socialismo: "Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular", en: Pinto, Julio. *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005, pp. 41-46.

das sus imperfecciones— la institucionalidad imperante.

El paradigma socialista de la lucha armada se ve reflejado en toda su dimensión en el mentado congreso de Chillán de 1967. Allí, el partido reafirma su postura marxista-leninista, planteando la toma del poder como un objetivo estratégico, impulsando la violencia revolucionaria que destruya el aparato represivo y militar del Estado burgués y restándole importancia a las elecciones, por ser formas limitadas de acción⁹. Delineada esta estrategia de acción política, el socialismo se sumerge en su accionar al finalizar la década del sesenta; mientras que sus compañeros comunistas impulsan la tesis de la vía pacífica, optando por una alianza que fuera desde la clase obrera hasta una parte de la burguesía nacional que tenía contradicciones con el imperialismo y la oligarquía⁹.

A lo anterior habría que agregar la relación y el rol que se le asignó al movimiento popular entendido de acuerdo a lo que nos dice Patricio Rivas como "...el conjunto de clases que viven de relaciones salariales y en una situación de dominación, buscando mejorar sus condiciones materiales y políticas existentes"¹⁰. Para los socialistas será fundamental, alcanzado el gobierno en 1970, la constitución de un poder popular que impulse la revolución socialista desde abajo, paralelo y alternativo a las estructuras oficiales, reales o institucionales imperante en aquel entonces. Para los comunistas, la constitución de un poder popular debe tener como objetivo fortalecer al gobierno de la Unidad Popular y no planteándose como una alternativa a éste, que tienda a debilitarlo. En otras palabras, lo anterior nos muestra cómo, una parte de la izquierda "...han puesto el énfasis en la autonomía popular y en proposiciones de tipo corporativo o societario (desde la práctica de la organización social, es decir, desde el movimiento social se puede reorganizar la sociedad y el Estado); y, por otra parte, aquellas orientaciones que han subrayado la necesidad de participar del Estado para realizar desde allí la reforma del orden social (privilegio del partido y de una relación de negociación y/o de subordinación de la organización social)"¹¹.

El historiador Julio Pinto nos ayuda —aún más— a esquematizar las dos estrategias que se vislumbran al interior de la izquierda de cómo hacer la revolución, si por ésta se entiende "...una transformación radical ('estructural', se decía entonces) del régimen político, económico, social vigente, que era, para los efectos chilenos, el capitalismo subdesarrollado o dependiente...La revolución chilena debía ser socialista, es decir, inspirada en un modelo de organización social en que no hubiera explotadores ni explotados; en que la riqueza social se apropiara y distribuyera colectivamente (por tanto, aboliendo la propiedad privada); y en que las personas se relacionaran de acuerdo a principios de solidaridad y justicia social, y no de individualismo y competitividad como ocurría bajo el orden capitalista. El apoyo teórico para dicha propuesta, por último, lo brindaba el pensamiento marxista-leninista"¹².

¿Pero, qué era definirse como marxista-leninista? Al respecto la revista *Punto Final*, uno de los órganos de difusión que tenía la izquierda rupturista en la época, nos aporta algunos antecedentes sobre el tema. "Sentirse revolucionario, amar la revolución, estar dispuesto a luchar por ella, a sacrificarse por ella, es la primera condición para ser marxista-leninista"¹³. Pero aquello no basta, para ser marxista-leninista se necesita estudiar incansablemente la teoría, aquello aporta el basamento ideológico, de allí que sea importante estudiar el marxismo-leninismo como una ciencia; sin embargo, si aquello no va acompañado de la praxis revolucionaria no se podrá ser nunca marxista-leninista. Ahora, "como tendencia política, el marxismo-leninismo no es sólo una ciencia; es también una tendencia política activa, combatiente, que pretende acelerar la transformación de la sociedad..."¹⁴.

Dentro de ese análisis, ¿quiénes son los enemigos o a quiénes combaten los marxista-leninistas? Estos "...se oponen a la reacción de defensa de la democracia y se oponen a la democracia burguesa en de-

⁹ Moulian, Tomás. "La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular". *Op. cit.*, p. 49.

¹⁰ Corvalán, Luis. "De lo vivido y lo peleado". *Op. cit.*, p. 115.

¹¹ Rivas, Patricio. "La izquierda en Chile: los dilemas históricos de sus múltiples lealtades", en *Proposiciones*, N° 24, Santiago, 1994, p. 264.

¹² Garcés, Mario. "Izquierda y movimiento popular: Viejas y nuevas tensiones de la política popular chilena", en *Proposiciones*, N° 24, Santiago, 1994, p. 262.

¹³ Pinto Vallejos, Julio (Coordinador y editor). *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005, p. 12.

¹⁴ Roca, Blas (1 de abril de 1964), en *Punto Final*, año III, martes 14 de enero de 1969, p. 15.

¹⁵ *Ibidem*.

fensa del poder revolucionario obrero-campesino; combaten el anarquismo y el liberalismo representativo del espíritu burgués y pequeño burgués y le oponen la organización, la disciplina, la planificación representativa del espíritu proletario; combaten el oportunismo y el reformismo en todas sus manifestaciones y le oponen la combatividad, la firmeza revolucionaria, la intransigencia en defensa de los principios..."¹⁵.

Dentro de la concepción marxista-leninista expuesta profusamente en las líneas anteriores, ¿quiénes eran en aquel entonces los reformistas de izquierda? Sin duda que los partidos tradicionales, pero de manera particular el Partido Comunista, por ser un partido que se había adaptado al sistema, y a la institucionalidad vigente, mismo sistema contra el cual por ejemplo el naciente Movimiento de Izquierda Revolucionaria luchaba desde su propia trinchera.

Para los más aventureros y rupturistas la idea era romper violentamente con las estructuras institucionales burguesas y capitalistas de las cuales Chile dependía. En ese pensamiento confluía gran parte del Partido Socialista, el MAPU dirigido por Oscar Guillermo Garretón, la Izquierda Cristiana, liderada por Bosco Parra y el MIR, para quienes el tránsito del capitalismo al socialismo en libertad y democracia "no sería posible sin pasar por un 'enfrentamiento armado'", de ahí que cuando el conflicto se agudizó, la izquierda revolucionaria "buscó radicalizar la movilización popular con el objeto de 'saltar' de la fase democrática a una fase decididamente socialista del proceso chileno"¹⁶. Mientras que para otro sector de la izquierda, las condiciones objetivas no estaban aún dadas para la ruptura del marco institucional y la concerniente toma violenta del poder; por el contrario y a pesar del análisis de la realidad chilena, calificándola de dependiente y colonialista del imperialismo norteamericano, no era factible o viable la acción violenta como instrumento para hacerse del poder. En este análisis de la realidad social se encontraba preferentemente el Partido Comunista, el Partido Radical, la otra fracción del MAPU-OC, liderada por Jaime Gazmuri y el Presidente Salvador Allende.

¿Cuáles eran las vías en pos de hacer la revolución?

Para los gradualistas, la experiencia de conquistas que habían desarrollado los sectores populares desde comienzos del siglo XX, utilizando el marco institucional, constituía una experiencia legítima y válida de cómo hacer las cosas. En ese sentido, el marco institucional imperante dejaba espacios factibles de utilizar para irse aproximando gradualmente a la meta socialista, a través de algunas tareas fundamentales como eran la reforma agraria, la industrialización y la recuperación de las riquezas básicas a la sazón bajo control del capitalismo imperialista¹⁷. Por otra parte, la llamada vía gradualista o etapista contemplaba la conquista del poder por parte del proletariado industrial, el cual podía asociarse a sectores populares (campesinos o pobladores), con importantes segmentos de las clases medias y la burguesía, que el Partido Comunista definía como progresista¹⁸.

En otras palabras, los partidarios de la visión gradualista, etapistas, vía pacífica o no armada entendían que estaban dadas las condiciones para que el socialismo se implantara en Chile sin violentar el estado de derecho, respetando las libertades democráticas y evitando a toda costa los horrores de una guerra civil, de allí que la consigna que más difundió el Partido Comunista cuando el enfrentamiento y la crisis institucional llegaba a su clímax de máxima tensión fue "No a la Guerra Civil".

Para los seguidores e impulsores de la vía rupturista, la institucionalidad y legalidad burguesa consagrada e imperante en Chile no daría cabida para que los auténticamente revolucionarios (en contraposición a los reformistas gradualistas) llevaran a cabo el proceso de transformación de las estructuras políticas, sociales y económicas. Ante esa realidad el único camino viable a seguir era la insurrección popular armada; es decir, la lucha armada como un componente insoslayable de la revolución chilena, ya que la dominación imperialista hacía impracticable cualquier tentativa de llegar pacíficamente al poder político¹⁹.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Garcés, Mario. "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas". *Op. cit.*, p. 26.

¹⁷ Pinto Vallejos, Julio (Coordinador y editor). *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005, p. 16.

¹⁸ Pinto Vallejos, Julio. *Op. cit.*, p. 17.

¹⁹ Pinto Vallejos, Julio. *Op. cit.*, p. 22.

Un tema central en el debate entre gradualistas y rupturistas fue delinear quién sería el conductor de las transformaciones revolucionarias. Para los gradualistas había que penetrar el aparato estatal para hacer de él un instrumento de transformación económica y social, por ejemplo en el tema de la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas nacionales, la estatización del crédito y las grandes empresas que monopolizan la riqueza nacional²⁰. Mientras que para los rupturistas, un Estado burgués jamás permitiría ser instrumentalizado en beneficio de una revolución popular y de las clases explotadas. Por lo tanto la estrategia de hacerse del Estado para impulsar desde allí las transformaciones no pasaba más allá de un erróneo análisis de la realidad y de una ingenuidad e infantilismo reformista de izquierda.

Por el contrario, la idea era conquistar el poder por y para los trabajadores; en ello era fundamental la movilización de las masas como factor de impulso y conducción de la lucha revolucionaria. En otras palabras era una revolución "desde abajo", alimentada y dirigida personalmente por los trabajadores²¹. Cobraba fuerza de esta manera el mítico concepto del "Poder Popular". Que de acuerdo a un editorial del órgano oficial del MIR podía resumirse así: "Reemplazar el actual Estado burgués por un auténtico Estado obrero y campesino, en el cual, a través de la elección de representantes responsables ante las bases y revocables por ellas, se ejerza LA DEMOCRACIA DIRECTA DE MASAS (sic). Agrupados en las fábricas, en los fundos, en las poblaciones, los trabajadores serán la base real del poder y sabrán ejercerlo contra quienes los explotan y les mienten"²².

Así, a comienzos del segundo año de gobierno los sectores rupturistas de la izquierda chilena, especialmente el MIR y gran parte del partido socialista, comenzaron toda una estrategia tendiente a la creación de órganos de coordinación popular, que tuvieran dentro del proceso social que vivía el país la capacidad de transformarse en un poder alternativo a las estructuras e instituciones del Estado; antítesis del reformismo gradual que propugnaba el Partido Comunista y las vacilaciones del gobierno de Salvador Allende.

En ese contexto, la instancia más clara de organización popular que impulsó la izquierda revolucionaria rupturista de poder alternativo a la institucionalidad dominante fue la Asamblea del Pueblo en Concepción en el mes de julio de 1972. Pero por otra parte nos mostró a una Unidad Popular que internamente desencadenó una discusión estratégica, "...la cual asumió a menudo una forma de guerrilla interna, que dividió a la Unidad Popular desde el segundo semestre de 1972 hasta el fin, el 11 de septiembre de 1973"²³.

CONCEPCION TERRITORIO DE IZQUIERDA

Resultaba inverosímil que la ciudad de Concepción y sus alrededores estuvieran al margen del intenso periodo de actividad política que vivió el país durante los mil días de la Unidad Popular. Mas, cuando aquel 4 de septiembre de 1970 la provincia y ciudad de Concepción arrojaban como triunfador al candidato de la Unidad Popular, eso sí, con un apoyo muy superior al obtenido en el ámbito nacional.

CIUDAD DE CONCEPCION

Candidato	Votos	%
Radomiro Tomic	19.163	29,3%
Jorge Alessandri	21.046	32,2%
Salvador Allende	24.359	37,2%
Nulos y Blancos	752	1,15%
Total	65.320	100%

²⁰ *Ibidem*, p. 29.

²¹ *Ibidem*, p. 31.

²² *Ibidem*.

²³ Moulian, Tomás. "La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular". *Op. cit.*, p. 52.

PROVINCIA DE CONCEPCION

Candidato	Votos	%
Radomiro Tomic	55.301	27,5%
Jorge Alessandri	46.476	23,1%
Salvador Allende	97.045	48,3%
Nulos y Blancos	1.937	0,96%
Total	200.759	100%

Fuente: Dirección de Registro Electoral

Sin duda, factor importante en el triunfo del candidato de la izquierda fue el gran apoyo recibido especialmente en la provincia de Concepción, específicamente en las localidades industriales de Penco, Tomé, Coronel y Lota; la primera vinculada a la industria de la loza, la segunda a la textil y las dos últimas a la minería del carbón. El fuerte componente de conciencia de clase obrera vinculado al mundo político y social de la izquierda en aquellas localidades permitió indudablemente inclinar la balanza a favor del candidato de la izquierda chilena²⁴.

Tal como habíamos señalado en líneas anteriores, el segundo año de gobierno comenzó a exteriorizar con mayor fuerza las discrepancias estratégicas de cómo hacer la revolución socialista en Chile. En aquella coyuntura histórica, el paradigma de las discrepancias al interior de la izquierda chilena, específicamente del Partido Comunista con los demás partidos de la coalición, comenzó a plasmarse a mediados de 1972, principalmente en el caso de la ciudad de Concepción, con la negativa de los comunistas de salir "a tomarse" las calles de la ciudad el 12 de mayo. Dicha convocatoria tenía como motivación la movilización organizada por los restantes partidos de la Unidad Popular penquista, que pretendió contrarrestar la marcha que organizaba en la misma fecha la oposición, a través de la "marcha de la democracia".

En declaración pública el Comité Político de la Unidad Popular de Concepción manifestó que "...interpretando el clamor de los trabajadores y de las organizaciones de masas de la provincia, ha resuelto dar una respuesta contundente a la insolencia de la derecha criolla y al boicot imperialista"²⁵. A dicha declaración se sumaban los siguientes acuerdos:

1. Efectuar una gran marcha y concentración el mismo día y a la misma hora de la anunciada por la oposición derechista y proimperialista de la provincia.
2. Convocar extraordinariamente a una reunión del Comando Provincial de la UP para el próximo lunes 8 a las 12 horas, con asistencia especial de representantes de la CUT, Federaciones Campesinas, FEC, Frente Femenino y otras organizaciones de masas.

La UP hace un llamado a todos los sectores progresistas de la provincia a "movilizarse resueltamente" y a "derrotar en las calles la prepotencia y la provocación reaccionaria"²⁶. En conclusión, el Comité Político provincial de la UP resolvió movilizarse el viernes 12, a las 18 horas desde la Plaza Independencia.

Mientras tanto los partidos de oposición, previa conversación con el intendente comunista Wladimir Lenin Chávez, hicieron entrega de una declaración pública donde entre otros aspectos señalaron que el viernes 12 de mayo realizarían la "Marcha de la Democracia", "...pese al trato discriminatorio y sectario de que han sido objeto en la tarde de hoy, en la reunión con el intendente..."²⁷. Patrocinaban la declaración los presidentes de los cuatro partidos de oposición, Hosain Sabag por la Democracia Cristiana; Juan Eduardo King por el Partido Nacional; Agustín Mosso por la Democracia Radical y Osvaldo Briones por el PADENA.

²⁴ Sobre el particular: Medina Aravena, Juan Andrés: "Evolución histórica del comportamiento electoral de la provincia de Concepción en el último medio siglo". Ponencia presentada en la XVI Jornadas de Historia de Chile, Osorno, Universidad de los Lagos, viernes 7 de octubre de 2005.

²⁵ *El Diario Color*, Concepción, sábado 6 de mayo de 1972, p. 5.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *El Sur*, Concepción, martes 9 de mayo de 1972, p. 1.

Con respecto a las apreciaciones de los partidos de oposición, el intendente Chávez, en declaraciones a la prensa local, manifestó que todos los sectores tienen derecho a realizar manifestaciones y que por lo tanto autorizaba todas las concentraciones que estaban anunciadas. "Creemos que esto es en verdad una manifestación más de lo que es la democracia chilena; que el mismo día y a la misma hora se realice una marcha de la oposición criticando al Gobierno; una de la Unidad Popular de apoyo y en defensa del Gobierno; y otra que tiene sus propias características [...] en cuanto al lugar, que favorece a la Unidad Popular, la razón es obvia. Una concentración es para atacarlo y otra para defenderlo. Es lógico que junto a la Intendencia, que es la casa del Gobierno, se realice la concentración para defenderlo. La otra, para atacarlo, se hace un poco más lejos"²⁸.

En definitiva, a la ya confirmada marcha de la oposición que se concentraría en calle Los Carrera, entre Aníbal Pinto y Tucapel y de los partidos de la Unidad Popular (excluyéndose el Comunista), que tendrían como lugar de reunión las esquinas de Aníbal Pinto y O'Higgins, se sumaba la que realizaría el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), a quienes se sumaría el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), autorizados para reunirse en la Plaza Perú. Este escenario implicaba un inminente enfrentamiento entre partidarios y detractores del gobierno.

Para los partidarios de la Unidad Popular la marcha significaba no darle un centímetro de ventaja a la oposición, menos en un territorio que ellos denominaban de izquierda. En declaración pública de cinco puntos los partidos Socialista, MAPU, Radical, Izquierda Cristiana y MIR realizaron un llamado a "concentrarse en las calles de Concepción para arrebatarle a los momios y para demostrar —una vez más— que en esta zona sus obreros y campesinos, sus estudiantes y pobladores tienen el corazón en la izquierda y están resueltos a impedir que el fascismo se instaure en nuestra patria"²⁹. A lo anterior, agregaban que "la Democracia Cristiana, el Partido Nacional, la Democracia Radical y Patria y Libertad pretenden adueñarse de las calles de Concepción el próximo viernes 12 a las 18 horas. La unión de estos sectores es la unión de los que defienden sus fábricas y fundos, de los que en estrecho contubernio con el imperialismo han explotado al pueblo de Chile por más de 150 años"³⁰. Finalmente la declaración de las cinco fuerzas de izquierda penquista señalaba "...que frente a la unidad de los reaccionarios gestada en el odio y el temor a los avances del pueblo, debemos levantar más que nunca la bandera de la unidad combatiente de la izquierda, de la unidad de los revolucionarios. Esta unidad la entendemos al calor de la movilización permanente de las masas por sus intereses. Sólo esta unidad y sus movilizaciones garantizarán el triunfo definitivo del pueblo"³¹.

No obstante todos los preparativos para la marcha de la Unidad Popular penquista, por expresa petición del gobierno, estos debieron suspender la concentración que ya tenían organizada para el viernes 12. Las razones de la suspensión de la marcha de la Unidad Popular y del MIR, se basaban en el inminente enfrentamiento que se produciría entre las columnas de adherentes de cada uno de los sectores. Por lo tanto, se optó por autorizar solamente la marcha de la oposición. Esta decisión obviamente que trajo repercusiones para los dirigentes de oposición y organizadores de la "marcha de la democracia", la medida no hacía más que poner cordura, ante una situación de gravedad extrema como hubiese sido la confluencia de las distintas fuerzas políticas. Ahora, con la anuencia oficial de parte de las autoridades, la "oposición democrática" hacía un fervoroso llamado para "...que el día de mañana, ante los ojos del país y los representantes de la prensa extranjera que nos visitan, Concepción, una vez más, dará un ejemplo de sí mismo, respecto a los derechos ciudadanos y espíritu ecuaníme y libertario del cual han dado sobrado testimonio los penquistas a través de nuestra historia patria"³². Firmaban parte de esta declaración los presidentes de los partidos Demócrata Cristiano, Nacional, Democrático Radical y Democrático Nacional, a los cuales se adherían los estudiantes secundarios o de enseñanza media, más el presidente provincial de los profesores demócratacristianos y dirigente provincial del SUTE, José Miguel Ortiz Novoa.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *El Diario Color*, Concepción, jueves 11 de mayo de 1972, p. 1.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*.

³² *El Sur*, jueves 11 de mayo de 1972, p. 1.

Si bien, tanto el intendente Chávez y los partidos de la Unidad Popular, informaron públicamente que se suspendía la movilización del día viernes, bajo el argumento de ir en ayuda de los sectores damnificados por el terremoto que afectó al país aquel mes, dejando para el viernes 19 la concentración que habían programado. Sin embargo, los partidos, movimientos, sindicatos y federaciones de estudiantes que convocaron al acto, ejecutaron un llamando a sus partidarios a ocupar las calles de Concepción e impedir los desmanes y provocaciones de los grupos fascistas de Patria y Libertad, del PDC y del PN. La cita se llevaría a efecto en la Plaza Perú desde las 15:00 horas y de la Plaza España desde las 16:30 horas³⁵.

Finalmente, por expresa petición del Presidente Allende se decidió también suspender la marcha de la oposición. La declaración presidencial estipulaba "...que con el fin de impedir un enfrentamiento que podía haber ocurrido, como consecuencia de las manifestaciones que estaban programadas para el día de hoy, se ha decidido suspender dichos actos que pueden desencadenar en un enfrentamiento ciudadano³⁶.

Sin embargo, los partidos de izquierda que convocaron a la movilización del día 12 se reunieron en el Foro de la Universidad de Concepción, desde donde y después de un acto realizado se procedió a marchar al centro de la ciudad, situación que desencadenó una serie de incidentes con militantes y simpatizantes de partidos de oposición, dejando más de 40 lesionados, 10 hospitalizados, 5 en observación y 5 permanecían graves; siendo el hecho más trágico la muerte del joven Eladio Caamaño Sobarzo. Este acontecimiento significó al intendente Chávez las más duras recriminaciones y críticas por parte de los partidos de la Unidad Popular penquista, al punto que los partidos políticos responsables de la movilización, en una extensa declaración pública exigieron el alejamiento de su cargo del intendente de la provincia. Firmaban la declaración los partidos Socialista, MAPU, Radical, Izquierda Cristiana y MIR³⁷; es decir, el Partido Comunista no figuraba en dicha petición, por el contrario, en respuesta a la afirmación de los restantes partidos, su comisión política entregó la siguiente declaración que en sus puntos medulares estipulaba "...que la actitud de quienes piden la salida del intendente de Concepción constituye un obsequio a la derecha y a los provocadores de ultraizquierda, unidos por su odio anticomunista y por su afán de hacer fracasar al Gobierno Popular³⁸". Para Luis Corvalán: "Lo que sucedió allí pone de relieve una crisis real en el seno de la Unidad Popular, que afecta al gobierno y que no sólo se plantea en relación con problemas de los derechos de la oposición, sino con el enfoque general de la situación actual y del camino a seguir (...) que en la capital penquista tomó cuerpo una tendencia que considera que las posibilidades de cambio en los marcos del cumplimiento del programa y de los compromisos políticos de la UP, ya estarían agotados. Los confabulados de Concepción, por así llamarlos, participan de la idea de que éste es un gobierno 'reformista' y estiman de que hay que cambiar de rumbos, en lo cual lleva el panderero el MIR³⁹".

Este suceso posteriormente dio surgimiento al polémico "Documento de Concepción" con el subtítulo de una frase de Fidel Castro de "Un revolucionario no miente jamás", firmado por el Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, Izquierda Cristiana y el MIR. Allí se estipulaba claramente la existencia de dos políticas: "Una, que cree que se puede condescender con los enemigos del pueblo, lo que en el hecho significa olvidar la existencia de la lucha de clases, que busca apoyarse básicamente en el aparato del Estado y no en el poder del pueblo y de las masas", en clara alusión al partido comunista, y la otra "se afirma en la convicción de que no es posible la conciliación con los enemigos de la clase trabajadora (...) que es necesario apoyarse en la fuerza y movilización organizada de las masas, rechazando toda expresión de dogmatismo y sectarismo en el seno del pueblo⁴⁰". A dicha declaración el Partido Comunista respondió que "cualquier intento de presentar otra alternativa política, que no sea la Unidad Popular y su programa, es contrarrevolucionaria, pues sólo favorece a los enemigos del pueblo y conduce al despeñadero⁴¹".

³⁵ *El Sur*, viernes 12 de mayo de 1973, p. 10.

³⁶ *El Sur*, sábado 13 de mayo de 1973, p. 1.

³⁷ *El Sur*, domingo 14 de mayo de 1973, p. 12.

³⁸ *El Diario Color*, miércoles 17 de mayo de 1972, p. 6.

³⁹ Corvalán, Luis. "De lo vivido y lo peleado". *Op. cit.*, p. 138.

⁴⁰ *El Diario Color*, miércoles 24 de mayo de 1972, p. 13.

⁴¹ *El Diario Color*, viernes 26 de mayo de 1972, p. 8.

LA ASAMBLEA DEL PUEBLO: TODO PARA EL PUEBLO Y CON EL PUEBLO

La fallida marcha del 12 de mayo y sus respectivos incidentes y repercusiones, no fue la única y primera gran expresión de desavenencia al interior de la Unidad Popular. Tan sólo dos meses después, a fines de julio se desarrolló nuevamente en Concepción un importante acontecimiento que vendrá a ser el paradigma del fuerte grado de "ideologización" que vivían algunos sectores de izquierda. La mayoría de los partidos y movimientos de izquierda consideraban que Concepción, por su particular correlación de fuerzas políticas y sociales, favorables a la izquierda, estaba en condiciones de adelantarse e impulsar un reacomodamiento socio-político, que tarde o temprano tendría que darse en todo el país. Para aquello, la "casi totalidad" de los partidos de la Unidad Popular de Concepción, más el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, delinearon avanzar, profundizar y plasmar en la "praxis" el verdadero poder organizado del pueblo y sus diferentes organizaciones de base, recurriendo a una de las expresiones máximas de representatividad, como fue convocar para el jueves 27 de julio de 1972, a las 18:00 horas en la Casa del Deporte de la Universidad de Concepción, a una "Asamblea del Pueblo". Finalmente dicha reunión se realizó en el Teatro Concepción.

Los organizadores del acontecimiento convocaron al pueblo penquista a una jornada que permitiría "discutir, analizar y denunciar, directa y democráticamente, la función y carácter contrarrevolucionario del Parlamento" y de otras instituciones como el poder judicial. Firmaron la convocatoria los partidos: Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, Radical, Izquierda Cristiana y Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR. Al llamado no concurrió el Partido Comunista. Este a través de Mario Benavente, dirigente del Comité Central, indicó "que aún no están dadas las condiciones para la constitución de este tipo de asambleas" y que ésta obedecía a "una maniobra que la reacción y el imperialismo están impulsando, valiéndose de elementos de ultraizquierda y en particular del MIR con su rama el FTR"⁴⁰. Para los comunistas estas iniciativas obedecen a una política divisionista y extremista del MIR, que sólo tiende a crear confusión al interior de la Unidad Popular y de la clase trabajadora.

Opinión contraria tuvo el secretario regional del Partido Socialista, Rafael Merino, y el regidor y presidente de la FEC, Manuel Rodríguez, para quienes la Asamblea del Pueblo "es una reunión representativa de todos los organismos de lucha de los trabajadores, estudiantes, pequeños industriales y comerciantes. La primera tarea política es desconocer la representatividad que tiene el Parlamento respecto de los trabajadores (...) es una iniciativa movilizadora que permite a los trabajadores hacer uso de un derecho que hasta ahora ha sido reemplazado por la burocracia. Por eso nos parece incorrecto que se asuman actitudes pequeño-burguesas que revelan prejuicios 'a priori' de lo que debe ser una Asamblea"⁴¹.

Por su parte, el MIR señaló que "la asamblea popular y democrática citada por las principales organizaciones de masas de la provincia (...) debe servir para denunciar el carácter reaccionario del Parlamento, la Justicia y la burocracia y para impulsar la constitución de Consejos Comunales de Trabajadores en todas las comunas de nuestra provincia, y para levantar un programa de lucha"⁴². En tanto el MAPU "coge con entusiasmo dicho llamado y expresa su resolución de impulsarla y apoyarla con todas sus fuerzas, en la medida que tal asamblea expresa de una manera justa y adecuada la impostergable voluntad de las masas de integrarse y movilizarse resueltamente a favor del Gobierno Popular"⁴³. A estas declaraciones se sumaron los radicales, por medio de su presidente en Concepción Humberto Bravo, e Iván Arriagada Flores por la Juventud Radical Revolucionaria, al manifestar que "las asambleas populares están contempladas en el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular y, en tal sentido, como Partido Radical (...) apoyamos hoy las asambleas populares y toda otra medida tendiente al logro de los cambios estructurales que el país exige"⁴⁴. Finalmente el Consejo Superior de la Universidad de Concepción también manifestó su opinión, destacando que "la Universidad solidariza con todos los movimientos de masas que se realicen en nuestro país -como es el caso de la Asamblea del Pueblo, a verificarse el día de

⁴⁰ *El Diario Color*, martes 25 de julio de 1972, p. 5.

⁴¹ *El Sur*, miércoles 26 de julio de 1972, p. 6.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *El Sur*, martes 25 de julio de 1972, p. 14.

⁴⁴ *El Sur*, miércoles 26 de julio de 1972, p. 6.

mañana, en Concepción— que tenga por objeto prestar su apoyo al Gobierno Popular⁴⁵.

Uno de los puntos más controvertidos era la fundamentación que daban los promotores de la iniciativa, al señalar que solamente estaban dando cumplimiento a un aspecto estipulado en el programa de gobierno, como es la formación de la Asamblea del Pueblo.

Opinión contrastada por la dirigencia comunista, al señalar que dicha iniciativa no estaba estipulada dentro de las 40 medidas, si dentro del programa de gobierno, aunque para llegar a establecer dicha asamblea, antes debía darse forma a una nueva Constitución, la cual sí traería la institucionalización de la Asamblea del Pueblo. Además, agregaron que el proyecto del gobierno de crear una Asamblea o Cámara Unica, a la fecha ya había sido rechazado por la Cámara Baja.

En palabras del ex asesor del Presidente Salvador Allende, Joan Garcés, la iniciativa de reemplazar el Parlamento bicameral por uno unicameral había sido propuesta en 1971 por el Partido Socialista. Al respecto, uno de los dirigentes máximos del socialismo, Carlos Altamirano Orrego, hacia fines de la década del sesenta, a través de un crítico artículo intitulado "El Parlamento, tigre de papel", señaló: "Muy difícilmente el Parlamento puede convertirse en motor de transformaciones radicales de la sociedad o en impulsor de una activa democratización en las decisiones públicas.

La correlación de fuerzas expresadas en el Congreso, ampliamente favorable al mantenimiento del status reaccionario, impide a éste asumir un papel rector y moralizador de los hábitos, costumbres y vicios dominantes..."⁴⁶. A lo cual agregó que "la cuestión básica del 'poder' jamás se resolverá en la tribuna parlamentaria. Siempre ha sido y es fruto de la lucha insurreccional de los pueblos contra sus opresores. En consecuencia, una justa estrategia revolucionaria nunca debe olvidar que de lo que se trata en esencia no es de ganar más 'parlamentarios' sino de ganar más 'fuerza'.

Y la 'fuerza' de un partido revolucionario no reside en el número de diputados o de senadores que tenga, sino en la confianza de los trabajadores en su dirección y en la capacidad para conducir a las masas a la conquista del poder. De lo contrario pasan a prevalecer los votos sobre los principios, y el medio se convierte en fin"⁴⁷.

Completando el cuadro, el 14 de diciembre de 1971, el Ejecutivo presentó un proyecto de reforma de la Constitución para establecer la cámara única, aquella iniciativa fue ampliamente criticada y cuestionada por los partidos de oposición, tildándola como una maniobra por afianzar un totalitarismo marxista. Finalmente, ante el conflicto que trajo la iniciativa con los partidos de oposición y con el Congreso, el Presidente retiró el 1 de diciembre el trámite de urgencia que le habían dado para su debate en el Parlamento⁴⁸.

No obstante lo anterior, es bueno señalar lo que estipulaba el programa de la Unidad Popular referente a este punto:

**"Un nuevo orden institucional: El estado popular:
La organización política"**

"A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura de poder.

Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal.

Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.

La Asamblea del Pueblo será la Cámara Unica que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión"⁴⁹.

⁴⁵ *El Sur*, jueves 27 de julio de 1972, p. 12.

⁴⁶ Altamirano Orrego, Carlos. "El Parlamento, Tigre de papel", en: Jobet, Julio César y Alejandro Chelén. *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Santiago, Quimantú, 1972, pp. 310-311.

⁴⁷ Altamirano Orrego, Carlos. "El Parlamento, Tigre de papel". *Op. cit.*, p. 319.

⁴⁸ Garcés, Joan. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Santiago, Ediciones BAT, 1991, pp. 246-248.

⁴⁹ Corvalán, Luis. *Op. Cit.*, p. 283.

Finalmente y a pesar de las discrepancias existentes, y con la adhesión de un sinnúmero de organizaciones: sindicatos, campesinos, campamentos, estudiantes y colectividades políticas, se desarrolló en el Teatro Concepción, en la fecha indicada, la primera experiencia concreta de Asamblea del Pueblo del país. Para los organizadores la iniciativa marcó un hito histórico y una característica más dentro del proceso, ya que sirvió como una auténtica y real instancia de participación de las diferentes organizaciones de la provincia de Concepción.

Durante su desarrollo contó con la intervención, en general, de todos los representantes de los partidos y movimientos, los cuales dieron a conocer los lineamientos políticos de sus colectividades, resaltándose la crítica a la institucionalidad imperante, y la necesidad de ir estructurando nuevas formas de participación y representación popular. Dentro de los oradores estuvo Enrique Torres del MAPU, Ramón Riquelme presidente del Instituto Chileno-Cubano de Cultura; Ricardo Bozzo de la Izquierda Cristiana; Humberto Bravo del Partido Radical; Manuel Vergara por el MIR y Manuel Rodríguez regidor socialista y presidente de la FEC. La asamblea finalizó con algunas mociones, una de ellas presentada por el dirigente nacional y miembro de la comisión política del MAPU Eduardo Aquevedo, quien a nombre de los partidos Socialista, Radical, Izquierda Cristiana y MAPU, señaló que "ninguna acción parlamentaria o de cualquier índole será acatada, si pretende devolver cualquiera de las conquistas logradas". A lo cual recalcó la necesidad de organizar a las masas en las fábricas, en las poblaciones, con la respectiva "defensa de las industrias y los fundos en manos de los trabajadores, para lo cual se debía asumir las formas de lucha que sean necesarias"²⁰, por medio del respaldo de los partidos políticos de izquierda, eliminando todo tipo de sectarismo. En clara alusión —una vez más— a la postura comunista, que se habían marginado de dicha actividad. Terminada la asamblea los asistentes procedieron a desfilar por las calles de Concepción.

A pesar del optimismo y de las proyecciones realizadas por los organizadores, la Asamblea del Pueblo tuvo en el Presidente Salvador Allende a su más severo crítico. En carta enviada a los partidos de la Unidad Popular con fecha 31 de julio, el Primer Mandatario expresó, en algunas de sus partes:

En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez en tres meses un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular. No vacilo en calificarlo como un proceso deformado que sirve a los enemigos de la causa revolucionaria.

(...)

El poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, "Asamblea Popular" (...) Pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo, sino crasa ignorancia e irresponsabilidad. (...)

Está claro que no se ha hecho un examen correcto de la correlación de fuerzas en el país para imponer por un simple acto de voluntad de algunos apasionados un instrumento que, en lugar de servir a las masas, las colocará en una situación difícil si los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular no rectifican su conducta...

...rechazo que se deforme la vida chilena creando la imagen de un localismo político, porque es mi deber imponer los compromisos que a nivel nacional contrajimos con la ciudadanía, con el pueblo, y que están debidamente definidos en el Programa de Gobierno²¹.

CONCLUSION

A mediados de 1972 y en menos de tres meses, la ciudad de Concepción fue escenario de dos acontecimientos que vinieron a ser la expresión de las dos almas que convivían al interior de la Unidad Po-

²⁰ *El Sur*, viernes 28 de julio de 1972, p. 7.

²¹ Al respecto véase: Corvalán, Luis. *Op. Cit.*, pp. 241-242.

pular; en otras palabras la malograda marcha del 12 de mayo y la Asamblea del Pueblo del 27 de julio fueron manifestaciones prácticas del debate interno que se venía dando en el seno de la izquierda chilena. Para un sector de la izquierda chilena autodenominada auténticamente revolucionaria, y que designamos de acuerdo a lo que nos dice el historiador Julio Pinto como la vía rupturista, era fundamental un reacomodo de fuerzas político-sociales que impulsaran desde la base misma del pueblo; es decir "desde abajo", la creación de un poder organizado que se constituyera en la auténtica expresión popular de fuerza, organización y lucha en pos de la conquista legítima y real de poder en Chile. Mientras que para el otro sector de la izquierda chilena, partidarios de la vía gradualista, la experiencia chilena permitía perfectamente la utilización del aparato institucional para impulsar las transformaciones que el país requería.

Ahora, para los organizadores de dichas expresiones de poder popular, las condiciones objetivas para dicho experimento se daban perfectamente en Concepción, calificado como un territorio de izquierda o territorio allendista; análisis de la realidad, que cobraba fuerza desde el momento mismo de la elección de Salvador Allende, debido a la importante votación obtenida en la provincia de Concepción y que los llevó, incluso, a presentar una cierta autonomía o localismo de las directrices centrales de los partidos políticos de la Unidad Popular.

En ese sentido, la Asamblea del Pueblo se constituyó en una manifestación innegable de organización de poder popular paralelo a la institucionalidad imperante, a la cual tanto criticaban los organizadores de dichas actividades por constituirse en un bastión de la burguesía y del capitalismo que predomina en nuestro país.

Así, sobre la base de las discrepancias existentes al interior de la coalición gobiernista y a medida que se radicalizó la dialéctica del proceso va a ir entrando en una profunda crisis, imponiéndose finalmente la tendencia más revolucionaria y maximalista de la izquierda chilena.

ANEXO 1^{er}

DOCUMENTO DE CONCEPCION "UN REVOLUCIONARIO NO MIENTE JAMAS" (Fidel)

Los acontecimientos vividos por las masas en Concepción el viernes 12 de mayo, son uno de los hechos más extraordinarios que han ocurrido en Chile en un año y medio de Gobierno Popular, pues marcan un viraje profundo de la lucha de clases en la política nacional.

Sí bien dichos acontecimientos estuvieron circunscritos a nuestra provincia, lo cierto es que, pese a la campaña de ocultamiento y falsificación posterior, sus efectos se harán sentir en el resto del país.

Concepción, por su particular correlación de fuerzas políticas y sociales favorables a la Revolución, no hace otra cosa que adelantar un reacomodamiento social y político que seguramente –aunque con distinto ritmo en el tiempo– se extenderá a todo lo largo del territorio nacional.

Hacer conocer las experiencias ocurridas en Concepción, hacer comprender el significado oculto de los sucesos, forma parte de la clarificación urgente que requiere la formulación de una política reclamada por las masas populares. Este es el sentido más íntimo de este documento redactado por el conjunto de las organizaciones políticas que asumieron con plenitud revolucionaria la convocatoria del día 12.

Es esta una tarea ineludible en la medida que lo ocurrido en Concepción fue presentado en el país mediante esquemas y falsas contraposiciones que desfiguran por completo lo acontecido, impidiendo que los hechos se conviertan en una lección para las masas de todo el país.

Dar a conocer este documento el día mismo de la concentración revanchista de la reacción, es la respuesta políticamente madura de quienes nunca circunscribieron la lucha de clases exclusivamente al enfrentamiento callejero con las fuerzas de la contrarrevolución.

Discrepancias importantes en el campo popular exigen que un proceso correcto de acumulación de fuerzas y de fortalecimiento de la izquierda se desarrolle a través de la lucha ideológica de cara a las masas, sin deformaciones y falsificaciones malintencionadas.

Únicamente la verdad revolucionaria, la lucha ideológica abierta, responsable y fraternal, en el seno del pueblo, permitirá resolver los problemas que enfrentan las fuerzas revolucionarias en su camino hacia el poder.

I. LA FALSIFICACION DE LOS HECHOS

El martes 9 de mayo el conjunto de la Unidad Popular, incluida la dirección regional del Partido Comunista, acordó impulsar una movilización de masas, el mismo día en que saliera a las calles la reacción, resolviendo por unanimidad invitar a incorporarse al MIR a esta tarea.

Esta decisión de movilización combativa del pueblo contó con la adhesión de la CUT, el Consejo Provincial Campesino, el Comando Provincial de Pobladores, las federaciones estudiantiles y la mayoría de las organizaciones de masas de la provincia.

El propósito fue reducir la marcha de los momios a sus exactas dimensiones de minoría social y política, que aprovechándose de la legalidad burguesa pretendían canalizar y organizar públicamente la sedición y movilizar masas políticamente atrasadas a través del engaño y la mentira.

El acuerdo sobre la concentración y marcha implicó por sí solo un avance en la relación entre las fuerzas populares y las fuerzas de la reacción.

Por primera vez en Chile el conjunto de la izquierda decidía una marcha simultánea a la marcha de los momios, lo que significaba comenzar a sanar también en las calles la lucha contra la reacción.

Más aún, por primera vez se manifestaba abiertamente la decisión de impedir, a través de la sola presencia combativa de las masas en la calle, que los momios se reuniesen públicamente para incitar a la sedi-

¹² *El Diario Color*, miércoles 24 de mayo de 1972, p. 13.

ción y al derrocamiento del Gobierno Popular.

Estuvo claro para el conjunto de las organizaciones que esta convocatoria respondía a las exigencias de las masas que no ven en la alianza entre la DC, la DR, el PN, y P. y L., una fuerza de oposición política respetuosa de la legalidad, sino la fuerza que abiertamente organiza e incita a la contrarrevolución. Posteriormente, la dirección del PC se restó al compromiso contraído públicamente frente al pueblo de Concepción. Más aún, luego utilizó todas sus influencias en el aparato del Estado para impedir la movilización de los trabajadores, deteniendo incluso un tren procedente de la zona del carbón.

Las restantes organizaciones persistieron en su decisión de convocar al acto, no como una demostración de prepotencia política, sino como una respuesta justa a quienes de una u otra manera participaron en el asesinato del general Schneider, en la organización del pánico financiero, en el desabastecimiento, en el sabotaje de la producción, en el complot de la ITT, en las campañas de insidias y calumnias que diariamente se suceden en *La Prensa*, *Tribuna* y *El Mercurio*, en la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba, en la marcha de las ollas vacías, en la destitución sistemática de intendentes y gobernadores, en la destitución del ministro José Tohá.

Al mismo tiempo, considerando que la correlación de fuerzas que existe en la provincia de Concepción no es idéntica a la correlación de fuerzas en el conjunto del país, todas las organizaciones comprometidas en la convocatoria extremaron los recursos en materia de organización y disciplina para evitar provocaciones que fueran luego utilizadas por la reacción en contra del movimiento popular.

El recaudo principal fue asegurar una presencia multitudinaria que no diese lugar a la provocación artificial. Objetivo logrado con creces en tanto la convocatoria demostró coincidir con los anhelos más profundos de las masas populares y que desmiente cualquier acusación acerca de una supuesta provocación.

2. LA CONCENTRACION Y MARCHA DEL VIERNES 12

El hecho más escamoteado en la información que circuló con posterioridad a los acontecimientos fue la Asamblea que tuvo lugar en el Foro de la Universidad.

La concentración mostró algo magnífico y nuevo en la política nacional: la Asamblea democrática que congregó a miles y miles de obreros, pobladores y estudiantes que durante casi dos horas escucharon con profunda atención y entusiasmo a los treinta y cinco oradores que se sucedieron en el uso de la palabra. El pueblo de Concepción, reunido en Asamblea, se autoconvocó decidido a defender activamente la estabilidad del Gobierno y la continuidad del proceso revolucionario.

Nunca hubo representación más democrática. Ningún arreglo parlamentario, ninguna convocatoria pudo ser más efectiva, más auténtica que esa multitud allí reunida. Hubo convicción en la unidad y unidad en la convicción.

Una vez más las masas demostraron su decisión de impedir que la reacción se resguardara en preceptos legales para ir preparando abiertamente las condiciones más favorables a la contrarrevolución.

La marcha demostró un alto grado de disciplina y organización de masas. En el largo trayecto a través de las calles de Concepción no hubo una sola provocación, un solo desmán, un solo piedrazo de legítimo resentimiento.

Reiteradamente el Grupo Móvil impidió el desarrollo normal de una marcha que no se proponía el enfrentamiento físico con la reacción, sino la disuasión mediante la presencia multitudinaria del pueblo.

Resultado del apaleo del Grupo Móvil fue la muerte del estudiante Eladio Caamaño. Al día siguiente, nuevamente, los carabineros apalearon estudiantes que realizaban una manifestación de duelo por la muerte de su compañero. En estas razones se apoya la exigencia de destitución de una política administrativa provincial contraria a los trabajadores.

3. LA FALSIFICACION IDEOLOGICA

No sólo los hechos de Concepción fueron falsificados. Igualmente grave fue la falsificación ideológica de los acontecimientos y de las posiciones reales que se enfrentaron en el seno de la izquierda. En esa perspectiva, la falsificación más grave es aquella que presume que las organizaciones que convocaron al

pueblo para disuadir a los momios, quieren impulsar un enfrentamiento que considerarían inevitable. Al respecto, debemos reiterar que el enfrentamiento depende del comportamiento de las clases dominantes frente a los avances de la revolución y de la capacidad e inteligencia que demuestren las fuerzas revolucionarias para disuadir y arrinconar a tiempo a la reacción.

Lo que estuvo en discusión en Concepción fue la manera más correcta de disuadir y arrinconar a la reacción, única condición que hará posible, de ser exitosa, evitar la guerra civil y el derramamiento de sangre. La discusión sobre los caminos más efectivos de disuadir y arrinconar la contrarrevolución pasa por el análisis del papel que las masas, los partidos, el Gobierno y el aparato del Estado tienen en el proceso. En los sucesos de Concepción las masas demostraron cuál es el papel que están dispuestas a desempeñar en ese proceso de disuasión y arrinconamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias. El pueblo objetivamente ve que no puede distinguirse, en la práctica, entre una pretendida oposición legal, por un lado, y la sedición contrarrevolucionaria, por el otro.

En la medida que las masas no reconocen en la oposición política otra cosa que la contrarrevolución en ciernes, entran en contradicción con el aparato del Estado construido por la burguesía en sus largos años de dominación política y social. Es decir, que en su lucha pura aplastar la contrarrevolución, que se reviste de oposición, las masas chocan permanentemente contra un Estado construido básicamente para resguardar los intereses de la reacción burguesa.

Buscando refugio en la legalidad que está por detrás del Estado, los contrarrevolucionarios se disfrazan de opositores e impiden el avance de la revolución. En el Congreso detienen los proyectos de ley tendientes a crear el área social de la economía, a través de la Contraloría exigen la devolución de empresas, mediante el aparato burocrático del Estado desvirtúan las medidas del Gobierno y a través de la Justicia exigen el concurso de las fuerzas represivas para detener el avance popular.

Esta contradicción entre las masas y sectores importantes del aparato del Estado es una contradicción fundamental porque a través de ella se expresa la lucha por el poder entre la burguesía y el proletariado. La conquista del Gobierno Popular implicó neutralizar en parte el carácter coercitivo de este aparato del Estado y permitió avances importantes en la lucha antimperialista y democrática.

Lo cualitativamente nuevo en Concepción fue el reconocimiento por parte de la mayoría de las organizaciones de izquierda de la provincia, de la existencia de esa contradicción y la decisión de ponerse a la cabeza de la movilización popular. Este hecho, en que dentro de una argumentación reformista y ultralegalista se pretende ver una amenaza aparente a la estabilidad del Gobierno, en la práctica contribuye a su fortalecimiento, ya que demuestra a las fuerzas de la reacción la decisión de las masas de no permitir un retroceso en los avances del movimiento popular.

Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los partidos de la izquierda se pongan unitariamente a la cabeza de las movilizaciones populares, interpretando y canalizando sus exigencias más sentidas, otorga una flexibilidad política a las fuerzas revolucionarias que debe ser utilizada en profundidad. Porque de esta manera la acción de masas no se disuelve en una rebeldía estéril ni en el repliegue a posiciones conservadoras.

Reiteramos, lo cualitativamente nuevo que se dio en Concepción fue la coincidencia entre las direcciones de la mayor de las organizaciones de izquierda y la correcta percepción de las masas que no admiten la falsa separación entre los partidos políticos de la derecha y los saboteadores, entreguistas, cómplices del imperialismo y calumniadores.

La DC no puede ser tratada sólo como fuerza de oposición cuando en los hechos se suma a quienes defienden las banderas del capitalismo, del latifundio, del imperialismo, marchando con Patria y Libertad y con el PN, o aplaude las expresiones orgánicas de los grandes empresarios como el FRENAP y la SOFOFA.

Mientras esto ocurra, las masas tienen todo el derecho a identificar concretamente oposición y contrarrevolución, actuando en consecuencia. Quien aliente una distinción inexistente en la realidad sólo favorece los planes de la contrarrevolución y se hace cómplice de la falsificación ideológica.

En esta perspectiva, creemos que en Concepción se dio un paso positivo en la resolución de la contradicción entre las exigencias revolucionarias de las masas y un Gobierno Popular que, si bien las representa, se encuentra cercado por un aparato del Estado construido para sustentar los intereses de la burguesía.

Los acontecimientos de Concepción deben ubicarse en el camino de la acumulación de fuerzas revolucionarias, en un momento crítico en que la neutralización de los sectores vacilantes del pueblo se ve más trabado por los problemas de desabastecimiento, las dificultades inherentes a las transformaciones económicas y el cerco imperialista.

Es simplismo afirmar que se trató entonces de la "tesis malsana del gran enfrentamiento"; no se trató de una presunta ruptura programática, sino de una alianza que busca la discusión y la puesta en práctica de una línea que asegure la irreversibilidad del proceso revolucionario.

LAS PERSPECTIVAS FUTURAS

Los sucesos de Concepción demostraron la inmensa reserva de energía revolucionaria que anida en las masas populares y la conciencia política que está señalando la decisión de aplastar a sus enemigos de clase.

Esta inmensa energía no puede ser constreñida en una institucionalidad que fue creada para reprimirla. Se requiere canalizar esas energías en la dirección de la lucha de clases y modelarla en nuevas formas institucionales que vayan gestando los cimientos del poder revolucionario.

Alrededor de los sucesos de Concepción se enfrentaron dos políticas en el seno del pueblo:

UNA, QUE CREE QUE SE PUEDE CONDESCENDER CON LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO, LO QUE EN EL HECHO SIGNIFICA OLVIDAR LA EXISTENCIA DE LA LUCHA DE CLASES, QUE BUSCA APOYARSE BASICAMENTE EN EL APARATO DEL ESTADO Y NO EN EL PODER DEL PUEBLO Y DE LAS MASAS Y QUE, INCLUSO, APUNTA A LA REPRESION DE AQUELLOS SECTORES DE LA IZQUIERDA QUE NO COMPARTEN SU POLITICA DE CONCILIACION, PRETENDIENDO EN LA PRACTICA, TRANSFORMAR EL ACTUAL GOBIERNO EN UN ARBITRO, RESTRINGIENDO SU ACCION A LOS MARCOS DE UNA INSTITUCIONALIDAD QUE DE IGUALES GARANTIAS A LAS FUERZAS DEL PUEBLO Y A LAS DE LA CONTRARREVOLUCION.

LA OTRA POLITICA SE AFIRMA EN LA CONVICCION DE QUE NO ES POSIBLE LA CONCILIACION CON LOS ENEMIGOS DE LA CLASE TRABAJADORA.

SOSTIENE QUE LAS CONTRADICCIONES ENTRE EXPLOTADORES Y EXPLOTADOS SE MANTIENEN Y AGUDIZAN.

SOSTIENE QUE ES NECESARIO APOYARSE EN LA FUERZA Y MOVILIZACION ORGANIZADA DE LAS MASAS. RECHAZANDO TODA EXPRESION DE DOGMATISMO Y SECTARISMO EN EL SENO DEL PUEBLO, ABRIENDO CAUCE A LA DISCUSION EN EL SENO DE LA IZQUIERDA SOBRE LA CONDUCCION Y FUTURO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO.

ESTA POLITICA RECHAZA LA TENDENCIA DE ASIGNAR EN LOS HECHOS AL GOBIERNO POPULAR UN CARACTER NEUTRAL Y EXIGE QUE LA FUERZA DE GOBIERNO SE SUME A LA FUERZA DEL PUEBLO PARA IMPULSAR Y ENCAUZAR LA REVOLUCION CHILENA.

LOS SUCEOS DEL VIERNES 12 FUERON LA CULMINACION DE UN MOVIMIENTO PARA CUYA CONSOLIDACION Y DESARROLLO SE REQUIERE PASAR A LA OFENSIVA:

-ALENTANDO LA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN EL AREA SOCIAL, OTORGANDOLES UN MAYOR PODER DE DECISION Y CONTROL SOBRE LOS CUERPOS ADMINISTRATIVOS.

- IMPLANTANDO EL CONTROL DE LOS TRABAJADORES EN LA INDUSTRIA PRIVADA.

- ASEGURANDO LA PARTICIPACION REAL DE LOS POBLADORES EN LA DIRECCION DE LOS ORGANISMOS DE LA VIVIENDA.

- OTORGANDO EFECTIVA CAPACIDAD DE DECISION A LOS CONSEJOS CAMPESINOS, ENTREGANDOLES MEDIOS MATERIALES PARA EL CUMPLIMIENTO DE LAS FUNCIONES.

- UNIFICANDO LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN CONSEJOS COMUNALES DE TRABAJADORES, QUE A TRAVES DE ASAMBLEAS POR LA BASE RESUELVAN CUESTIONES DE INTERES INMEDIATO PARA LOS TRABAJADORES COMO EL CONTROL DEL ABASTECIMIENTO A TRAVES DE LA JAP; COMO EDUCACION Y SALUD, ETC.

Las masas de Concepción están demostrando, siguiendo la advertencia de Fidel, que pueden y quieren aprender más rápido que la burguesía. Pero sus esfuerzos quedarían frustrados si las masas populares de Chile, si sus direcciones nacionales no aprendieran, ellas también, más rápido que la burguesía del país y sus camarillas dirigentes.

POR ESTO LLAMAMOS A LAS MASAS, A LA IZQUIERDA DEL PAIS, A UNA FRANCA E INTENSA DISCUSION DE LOS SUCESOS DE CONCEPCION.

Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Izquierda Cristiana y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

ANEXO 2⁹ASAMBLEA DEL PUEBLO
NOMINA DE ORGANIZACIONES ADHERENTES

SINDICATOS

- Sindicato Unico CAP
- Sindicato Industrial Paños Oveja
- Sindicato Industrial Bellavista
- Sindicato Industrial FIAP
- Sindicato Metalúrgico de Lota
- Sindicato Metalúrgico de Schwager
- Sindicato Industrial Minero de Schwager
- Sindicato de empleados de Schwager
- Sindicato Industrial Caupolicán Chiguayante
- Sindicato Industrial INCHALAM
- Sindicato Petroquímica Chilena
- Sindicato Industrial FANALOZA
- Sindicato Industrial COSAF
- Sindicato Industrial VIPLA
- Sindicato Profesional Cantera Lonco
- Sindicato Profesional MASISA
- Sindicato Lota Green
- Sindicato Celadores de Lota
- Sindicato Industrial CCU
- Sindicato Industrial MADESAL
- Sindicato Industrial Maestranza Universal
- Sindicato Industrial Muebles Roma
- Sindicato Provincial de Periodistas
- FENATS Concepción
- Comando permanente de Defensa de los Trabajadores de Sindicatos Sigdo Koppers S.A; Tecsa, Delegación Cerrillos y Atevo Belfi
- Sindicato Constructora Bío Bío
- Sindicato Claro y Vicuña
- Sindicato Obra Rene Schneider (CORMU)
- Sindicato Obra LAN A-4 (CORMU)
- Sindicato Carlos Valck
- Sindicato Claudio Arancibia
- Sindicato Hermanos Peredo (Pedro González Asuar)
- Sindicato Obra Simmons (Maqri Hepner)
- Sindicato Edwards y Ceruti
- Sindicato Obra Torre Carlos Cortes (CORMU)
- Sindicato Constructora Cerrillos (Hualpencillo)
- Sindicato Unico Barhkan Talcahuano
- Sindicato Cerrillo (Lenin)
- Sindicato Constructora Dolmén
- Sindicato Constructora APTECAR

⁹ *El Sur*, jueves 27 de julio de 1972, p. 11.

- Sindicato Constructora Ramón Zoñé
- Sindicato Profesional de Bencineros
- Sindicato Profesional de Choferes de Camiones
- Sindicato Constructora Jorge Morales Geldres
- Sindicato Departamental Construcción de Lota
- Sindicato Constructora Osvaldo Band
- Sindicato Constructora Augusto Bellolio
- Sindicato Departamental de la Construcción de Tomé
- Sindicato Departamental de la Construcción de Talcahuano
- Sindicato Constructora Xilo Técnica
- Sindicato Molino Santa Rosa
- FENATS Coronel
- Asociación del Personal de Astilleros y Maestranzas de la Armada ASMAR
- Trabajadores de Obras Portuarias
- Sindicato Industrial Gacel
- Sindicato Profesional del Diario EL SUR
- Sindicato Industrial BALCO
- Sindicato Industrial El Tibet
- Sindicato Profesional Mauricio Gleissner
- Frente Unico Pesquero
- Frente de Trabajadores Revolucionarios

CAMPESINOS

- Federación Campesina Los Valientes de la Concepción
- Consejo Comunal Campesino de Cabrero
- Consejo Comunal Campesino de Yumbel
- Movimiento de Campesinos Revolucionarios
- Comité Unidad Campesina: Pequeños Propietarios, Medieros e Inquilinos de Hualqui
- Trabajadores del Fundo Leonera de Hualqui

CAMPAMENTOS

- Campamento Lenin
- Campamento Luciano Cruz
- Campamento Camilo Torres
- Campamento Sierra Maestra Nº 1
- Campamento Sierra Maestra Nº 2
- Campamento Hilario Contreras
- Campamento Bellavista Sur
- Campamento Che Guevara
- Campamento Luis Emilio Recabarren
- Campamento Arnoldo Ríos
- Campamento Tencha de Allende
- Campamento Ránquil
- Campamento Manuel Rodríguez
- Campamento José Tohá
- Campamento Lucha Obrera
- Campamento Las Vertientes
- Campamento René Schneider
- Campamento El Pantano
- Campamento El Edén

- Campamento Carlos Cortés
- Campamento 30 de Noviembre
- Campamento Fidel Castro
- Campamento Jorge Fernández
- Campamento Cuba
- Comité Sin Casa Tencha de Allende
- Comité Sin Casa Arnoldo Ríos
- Comité Sin Casa Ránquil
- Comité Sin Casa FERBIO
- Comité Sin Casa Pedro de Valdivia
- Comité Sin Casa Pedro del Río
- Comité Sin Casa Playa Negra
- Movimiento de Pobladores Revolucionarios

ESTUDIANTES

- Federación de Estudiantes Secundarios de Concepción
- Federación de Estudiantes de Concepción
- Federación de Estudiantes de la UTE
- Centro de Estudiantes de Medicina
- Centro de Ingeniería de Ejecución
- Centro de Sociología
- Centro de Estudiantes de Periodismo
- Centro de Estudiantes de Economía
- Centro de Estudiantes de Filosofía
- Centro de Estudiantes de Servicio Social
- Consejo Superior de la Universidad de Concepción
- Docentes y Trabajadores de la UTE
- Movimiento Universitario de Izquierda
- Centro Estudiantil Secundario y Universitario de Santa Juana
- Centro de Alumnos Escuela Agrícola de Santa Juana
- Liceo de Chiguayante
- Centro Juvenil René Schneider, Lota

CENTRO DE MADRES

- Centro de Madres La Piedad
- Centro de Madres Manuel Rodríguez
- Centro de Madres Pedro Aguirre Cerda
- Centro de Madres Campamento Teniente Merino
- Centro de Madres Nueva Aurora
- Centro de Madres Tania
- Centro de Madres La Pólvara
- Centro de Madres Santa Cecilia
- Centro de Madres Corporación de Obras Urbanas
- Centro de Madres Cooperativa Lo Galindo
- Centro de Madres Lala Carmona
- Centro de Madres Santa María
- Centro de Madres Julieta
- Centro de Madres La Unidad
- Centro de Madres María Maluje
- Centro de Madres Las Golondrinas

- Centro de Madres Pabla Jaraquemada
- Centro de Madres Nuestra Señora de Fátima
- Centro de Madres Villa CAP
- Centro de Madres Flor de Durazno
- Centro de Madres Las Violetas
- Centro de Madres Isabel Riquelme
- Centro de Madres Estrellita del Sur
- Centro de Madres Las Laboriosas
- Centro de Madres Juanita de Cerda
- Centro de Madres Unión Ferroviaria
- Centro de Madres La Mujer Campesina de Hualqui

ORGANIZACIONES POLITICAS

- Partido Socialista
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR
- Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU
- Partido Radical
- Izquierda Cristiana

FUENTES

Periódicos:

- El Diario Color*, Concepción, mayo a julio de 1972.
El Sur, Concepción, mayo a julio de 1972.

BIBLIOGRAFIA

- Corvalán, Luis. 2003. *El Gobierno de Salvador Allende*, Santiago. LOM Ediciones.
- Corvalán, Luis. 1997. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago. LOM Ediciones.
- Garcés, Joan. 1991. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Santiago de Chile. Ediciones BAT.
- Garcés, Mario. 2004. "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas", *Revista Política* N° 43, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Garcés, Mario. 1994. "Izquierda y movimiento popular: Viejas y nuevas tensiones de la política popular chilena", *Proposiciones* N° 24, Santiago de Chile.
- Jobet, Julio César y Alejandro Chelén. 1972. *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile. Quimantú.
- Meller, Patricio. 1996. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago de Chile. Andrés Bello.
- Pinto Vallejos, Julio, 2005. *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Rivas, Patricio. 1994. "La izquierda en Chile: Los dilemas históricos de sus múltiples lealtades", *Proposiciones* N° 24, Santiago de Chile.